Difret nos muestra la tragedia vivida por Hirut Assefa (Tizita Hagere), una chica etíope de 14 años que es secuestrada y violada y encarcelada luego de darle muerte a su captor/violador/husband to be. Lo que es lo mismo, un fulano secuestra a una niña y la viola y luego ella tiene que casarse con él porque ESA ES LA COSTUMBRE, LA TRADICION.

En Etiopía no tienen la bonita tradición de enamorarte, ah no, allá los bastardos te violan y luego las leyes TE OBLIGAN a casarte con el violador. Y no solo en Etiopía, por desgracia es una práctica muy socorrida en Africa y Asia.

Pero el caso que nos atañe está basado en lo sucedido a Aberash Bekele. Su tragedia sacudió las costumbres del país y con ayuda de su abogada fue absuelta del cargo de homicidio que se le imputó por matar al hombre que la violó porque quería casarse con ella.

Este tipo de cintas suelen presentar el drama del acusado, la corrupción de las leyes y la impotencia del abogado. Pero Difret falla en varios aspectos. Uno de ellos es que el espectador jamás se siente identificado ni capturado con el drama de Hirut. Vemos una corrupción mal actuda que más bien no se ve como corrupción sino ignorancia, que probablemente sea de lo que se trata todo el asunto al ser estas tradiciones que llevan siglos.

Creo yo que un caso que movió a la sociedad e hizo cambiar sus tradicionales leyes debería al menos mover alguna fibra de quien la ve, pero desgraciadamente en el filme no se logra. La cinta se enfoca más en la abogada que en la historia de Hirut y jamás logra despegar.

La mejor escena de la película es la junta bajo el árbol con el líder de la comunidad. No diría que tiene una musicalización ad hoc o que su fotografía realza la pobreza o marginalidad de las comunidades etíopes o que tiene una perfecta edición o grandes actuaciones. No tiene nada de eso. La edición no le ayuda pues el cambio de una escena a otra se siente en momentos forzado.

El Director de la cinta jamás se molestó en mostrarnos los antecedentes que sirven para enmarcar la tragedia, por ejemplo que la hermana mayor de Aberash era corredora olímpica y estaba lista para irse a representar a su país a las Olimpiadas con una beca para terminar sus estudios en Europa y días antes de partir fue secuestrada, violada y obligada a casarse con el secuestrador.

Tampoco nos muestra la tragedia de Hirut, no tenemos una escena de violación desgarradora, y no que queramos ver sexo o violencia, pero es necesaria para que el espectador sienta el drama de la víctima, la injusticia de su encarcelamiento, del hecho de que su tragedia también toco a su familia y de qué manera. Un caso que lleva a juicio tradiciones ancestrales debería darte más hechos, cifras, drama… algo. El director se enfocó más en la abogada Meaza y aún así sigue sin tener fuerza el personaje. Las actuaciones son tan planas y horribles que en verdad me pregunto porqué tanto premio y reconocimiento?

Probablemente sea que se le reconoció para que el mundo supiera del drama de TODAS las chicas etíopes y no solo del que la cinta atañe, no lo sé, pero si puedo decir que la cinta es bastante floja y no cumple el cometido de dramatizar correctamente un hecho que conmocionó la cultura y tradiciones de todo un país.

Aún así la película ha sido presentada en diversos festivales como Sundance, en los que se ha llevado diversos premios y la abogada que ayudó a Aberash a salir de prisión es quien más agradecida está por esta cinta pues es quien ha visto la derrama económica. Aberash Beleke ha interpuesto varios amparos en su país para impedir que la cinta sea exhibida ya que ella jamás fue consultada al respecto de la misma y tanto ella como su familia no deseaban volver a revivir la tragedia ahora que ella es madre de un hijo de 10 años.

Sin embargo el dinero mueve al mundo y la cinta fue estrenada y rompió record de taquilla en Etiopía. Lo único que nos deja es el antecedente de lo ocurrido y pone en el ojo público la aberración de las niñas-esposas que tanto daño hace a las mujeres de países africanos y algunos asiáticos.